

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La Biblia como fuente histórica [The Bible as a historical source]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	KAEFER, Ademar
Publisher	EATWOT's International Theological Commission
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-01 19:27:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/235101



La Biblia como fuente histórica

La Biblia, la arqueología y la historia

Ademar KAEFER ¹

Universidad Metodista de São Paulo, Brasil

Acabo de recibir un correo electrónico de Israel Finkelstein, uno de los arqueólogos más importantes hoy en día, en el que dice estar volviendo de Meguido, donde ha estado durante siete semanas coordinando las excavaciones. Meguido es uno de los sitios arqueológicos más importantes de Israel y Palestina, y por lo tanto también uno de los más codiciados por los arqueólogos. En pocas líneas, Finkelstein habla de los fascinantes hallazgos revelados por las excavaciones, descubrimientos que pueden cambiar la comprensión no sólo de la historia de la ocupación de Tell Meggido, sino incluso la comprensión de la historia de la aparición del reino de Israel norte.

Menciono este hecho para mostrar la importancia de la arqueología, y cómo ciertos hallazgos pueden cambiar de un día para otro el conocimiento que tenemos acerca de la historia de Israel y Judá, y sus Escrituras. Permanecer indiferente ante ellos no es conveniente para un buen estudioso de la Biblia.

1. La relevancia de la arqueología

La arqueología ha tenido un papel determinante en la revolución que la investigación bíblica ha sufrido a principios del siglo XX. Ha sido sobre ella como en gran parte se construyó el método histórico-crítico. Pero, a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el desarrollo del estudio literario de la Biblia, la crisis de las fuentes y la aparición de varios métodos analíticos nuevos, la arqueología comenzó a perder algo de

¹ Doctor en teología bíblica por la Universidad de Münster, Alemania. Profesor titular de Primer Testamento en la Maestría y Doctorado en Ciencias de la Religión de la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP). Coordinador del Grupo de investigación "Arqueología del Antiguo Oriente Próximo" (metodista.br/arqueologia); (jose.kaefer@metodista.br).

relevancia. Curiosamente, la lectura fundamentalista, que antes rechazaba totalmente el uso de la arqueología, comenzó a utilizarla para defenderse de los resultados de los nuevos métodos de lectura de la Biblia. Esto produjo una cierta confusión, debido a que tanto los críticos como los fundamentalistas utilizaban los hallazgos de un mismo sitio arqueológico para apoyar sus tesis.

A todo ello se suma el hecho de que muchos de los arqueólogos han tenido y tienen afiliación religiosa. Grandes arqueólogos del pasado eran grandes teólogos y clérigos. Por supuesto, se debe reconocer que fue precisamente el interés religioso y teológico lo que impulsó a la arqueología durante el siglo XX. Sin la convicción religiosa de los estudiosos de la arqueología en el Antiguo Próximo Oriente, ésta no habría llegado hasta donde ha llegado.

Otro factor importante a tener en cuenta es el interés del Estado de Israel por la investigación arqueológica. Gran parte de los arqueólogos que han excavado los sitios arqueológicos de las tierras de la Biblia han pertenecido al alto escalafón del ejército israelí. Es decir, eran profesionales financiados por el Estado, y trabajaban para los intereses del Estado. Por eso, por ejemplo, afirmar que la monarquía unida no existió, o que los reinados de David y Salomón son una gran incógnita, tiene, ciertamente, un efecto contrario a los intereses del Estado de Israel. Y es precisamente para demostrar lo contrario para lo que actualmente se están realizando muchas excavaciones en Jerusalén, Hazor, el sur de Judá, etc.

Al mismo tiempo, en relación con todo este asunto, la investigación bíblica en las últimas dos décadas se ha centrado principalmente en el estudio de la forma literaria del texto, ignorando el contexto histórico, tanto aquel al que el texto se refiere como aquel en el que el texto se escribió (KAEFER, JA, 2014). Es decir, la tendencia actual es el abandono de la lectura diacrónica, que predominó en la exégesis clásica como una parte esencial del método histórico-crítico, y la adopción de la lectura sincrónica, que se centra en la forma final del texto, con especial atención a la lectura canónica (Römer, T., MACCHI, J.-D., Nihan, C., 2010). En pocas palabras, se da más atención a la forma y menos al contenido, lo que por supuesto tiene consecuencias en la aplicación y actualización del texto.

La tendencia creciente de las grandes escuelas modernas de arqueología, sin embargo, es no entrar en este debate. Su actitud es la de excavar un sitio sin establecer a priori lo que se debe buscar, y presentar los resultados de la manera más neutral posible, dejando que los estudiosos de la Biblia, y los teólogos, cada uno con su tendencia, saquen sus propias conclusiones. Si el resultado está conforme con el relato bíblico,

está bien; si no, tampoco es problema. Esta actitud de la arqueología, de no dejarse influenciar por cuestiones religiosas ni por cualquier otro interés, sumado al avance de las ciencias arqueológicas con nuevas técnicas y métodos, ha hecho que la arqueología vuelva a ser de nuevo la principal referencia para la investigación bíblica. De manera que, hablar hoy de un estudio serio de la Biblia sin tener en cuenta los hallazgos de la arqueología, no es posible.

Los descubrimientos arqueológicos pueden causar en los medios populares, o incluso en nosotros mismos, un cierto malestar, como una especie de incertidumbre ante la Palabra de Dios. Es normal, pues tenemos la Biblia como referencia para nuestra fe y, en consecuencia también para nuestra actuación. Alguien puede sentirse como si hubiese sido engañado durante toda su vida, ya que durante los últimos cien años la interpretación bíblica enseñaba otra cosa...

Debemos tener en cuenta que nadie tiene la última palabra en lo que respecta a la investigación y la interpretación bíblica. Seguramente otras investigaciones y respuestas están por venir, y probablemente aún puedan ser más cuestionadoras que las actuales. La investigación bíblica es así: nos desafía, porque somos personas de fe, idealistas, que sueñan con un mundo más fraterno y justo, y que tienen a la Biblia como una de sus grandes referencias. Imaginemos el impacto que se produjo hace cien años, cuando los primeros estudiosos de la Biblia comenzaron a usar la arqueología y llegaron a la conclusión, por ejemplo, de que los relatos de la creación y del diluvio narrados en el libro del Génesis, estaban influenciados por los mitos del Antiguo Oriente Próximo, y que Adam y Eva, como tales, nunca existieron... O que Moisés no escribió el Pentateuco, como se había supuesto siempre. Son cosas que ya, para nosotros, son fácilmente aceptadas en la actualidad. Yo creo que dentro de unos años, lo que hoy se está escribiendo también lo será.

2. La Biblia como fuente histórica

Desde hace varios años la historia de Israel y de Judá está en el centro del debate de la investigación bíblica del Primer Testamento. La gran pregunta es si la Biblia puede o no puede ser considerada como una fuente para comprobar la historia de Israel y de Judá. En este debate, el foco principal gira en torno a la llamada monarquía unida, que, como relata la Biblia, habría existido en los períodos de los reinados de David y de Salomón, aproximadamente entre 1000 y 930 a.C., abarcando bajo un único gobierno con sede en Jerusalén, todo el territorio de Israel y de Judá. Básicamente las posiciones de los estudiosos están divididas en tres grupos (Finkelstein, I., Mazar, A., 2007, p. 09/21).

2.1. La llamada «escuela maximalista»

El primer grupo se caracteriza por defender que el contenido de la Biblia puede considerarse enteramente histórico. Otros estudiosos contrarios a esta posición conservadora llaman a este grupo, *fundamentalista*, y últimamente también *maximalista*. Por supuesto dentro del grupo hay posturas más y menos radicales. Hay, por ejemplo, quien todavía sostiene que hubo una antigua redacción del Pentateuco, al final del bronce tardío y principios del hierro I; esta redacción habría registrado, por ejemplo, la historia de los patriarcas y del Éxodo. Otros no reroceden tanto y defienden la posición de una redacción del Pentateuco en el reinado de David, y de que las historias de los patriarcas, del éxodo y de la conquista de Josué se habrían conservado en forma de tradiciones orales hasta que fueron puestas por escrito. Tradicionalmente esta redacción es llamada J (yahvista), acrónimo y fuente editorial que para muchos todavía persiste. Pero hoy se sabe que la escritura en Jerusalén solamente comenzó mucho más tarde, a finales del siglo VIII y principios del siglo VII, es decir, al menos, dos siglos más tarde.

A pesar de los diferentes puntos de vista entre los que pertenecen al grupo llamado "maximalista", todos defienden como histórica la monarquía unida durante los reinados de David y Salomón. Éste fue en el pasado el caso de De Vaux, John Bright, etc., y actualmente la escuela de William F. Albright, cuyos discípulos argumentan que la arqueología puede probar que es la Biblia la que tiene razón, y que los críticos son los que están equivocados.

Fue con esto en mente como en la segunda mitad del siglo XX de nuestra era se excavó a fondo la antigua ciudad de Jerusalén, para encontrar vestigios de los palacios y fortalezas de David y Salomón, y más concretamente del templo fabuloso de Salomón. Pero nada se ha encontrado de esto. Lo que se ha encontrado ha sido nada más una pequeña zona fuera de las murallas de la actual ciudad antigua de Jerusalén, con algunos edificios, sin murallas ni palacios, casi un asentamiento. Esta fue la ciudad de David, un grupo de casas que de ninguna manera podrían haber sido la capital de un imperio (KAEFER, JA, 2012, pág. 10).

Al no encontrar en Jerusalén signos del poderoso reinado de David y Salomón de Jerusalén, los arqueólogos fueron a buscarlos en las ciudades que Salomón habría reconstruido, guiándose fundamentalmente por 1Re 9,15, donde se dice que Salomón reconstruyó Hazor, Meguido y Gezer, las tres ciudades/fortalezas más importantes de la época del bronce y de hierro I. De hecho, los vestigios estaban allí, o parecían estar. Se encontró, entre otras cosas, en los tres famosos sitios arqueológicos, el mismo estilo de portones de seis cámaras (KAEFER, JA, 2012, p. 19-30).

Ese estilo sólo se daba en la capa que pertenece a la época del reinado de Salomón. La evidencia de las características de poderoso imperio salomónico parecía abrumadora. 'Parecía', pues algunas décadas más tarde, la arqueología, con técnicas más refinadas, concluyó que las murallas con tales portones de seis cámaras fueron construidas un siglo más tarde y que pertenecen al reinado de Acab, rey de Israel del Norte (873-852).

2.2. La llamada «escuela minimalista»

También en este caso, el nombre no es una auto-designación, sino una clasificación dada por sus opositores. El grupo considerado "minimalista" descarta cualquier posibilidad de que la Biblia sea una fuente histórica: la Biblia no podría ser considerada como evidencia para probar la historia de Israel.

El movimiento "minimalista" se intensificó a partir de la última década del siglo XX. Sus principales protagonistas son John Van Seters, Thomas L. Thompson, Niels Peter Lemche, Philip R. Davies y Keith Whitelam, entre otros/as. Tiene como base la Universidad de Copenhague, donde algunos de estos profesores trabajan. No hacen mucho uso de la arqueología, pero practican un análisis crítico y literario de la Biblia, y desde ahí sostienen que la Biblia hebrea es un producto post-exílico. Los textos bíblicos habrían sido compuestos en los períodos persa, helenístico y asmoneo, al servicio de la ideología de la élite del templo de Jerusalén. La preocupación de esta élite sería apoyar el papel central del templo, del culto y de los sacerdotes, de ahí la propaganda de la historia de los patriarcas, el éxodo, la conquista de Josué y la edad de oro de David y Salomón. Los grandes héroes de Israel y Judá habrían sido sólo mitos.

Aquí también, no todos los que pertenecen a este grupo tienen la misma posición. Cada investigador debe ser estudiado por separado. Sin embargo, en general hay acuerdo entre ellos.

Independientemente de la posición que defendamos, entendemos que los estudios de este grupo se deben tomar muy en serio, porque no se puede negar que gran parte de Biblia hebrea se ha producido en el post-exilio. El período que en el pasado había sido considerado un período oscuro, en el que no se había producido nada, hoy sabemos que fue el de mayor producción literaria. Por otra parte, no hay forma de ignorar que la mayor parte de las leyes del Pentateuco se refieren o están vinculadas al templo y transparentan la ideología y los intereses de la élite del templo. Además, la pertenencia a una determinada confesión religiosa o la defensa del interés nacional israelí, limitaciones características del grupo "maximalista", no pueden aplicarse a ellos.

2.2.1. Cuestionamientos a la escuela «minimalista»

Pero, si toda la Biblia hebrea fue escrita en el post-exilio, sobre todo en los períodos griego y asmoneo, ¿qué decir de la información extra-bíblica que confirma los relatos históricos de la Biblia? Los ejemplos son innumerables; mencionemos algunos:

- La estela escrita por Salmanasar III (858-824) en la que se relata la victoria contra una coalición anti-asiria en las orillas del río Orontes. En esa estela, además de citar al Rey Hadadezer Damasco como uno de los líderes de esta coalición, también se menciona al israelita rey Acab, quien encabezaba un contingente de diez mil soldados con dos mil carros. Estas informaciones son muy paralelas a las de 1Re 16 - 2Re 12, evidentemente presentadas con otro enfoque, pero que no podrían simplemente haber sido inventadas de la nada por el redactor.

- La estela de Mesa, escrita por el rey de Moab en torno al año 840 a.C. y descubierta en 1868 d.C. en Dibón, Jordania, cuenta cómo se liberó de la opresión de la casa de Omrí, que había invadido sus tierras y obligaba a su gente forzada a pagar un alto tributo. Pero que en sus días se liberó del hijo de Omrí, probablemente el rey Jorán (852-841), nieto de Omrí. Mesa relata también cómo dedicó la victoria a su dios Camos. El informe tiene una gran semejanza con 2Re 3, donde dice que Mesa, rey de Moab, pagaba un alto tributo a Israel, pero que cuando Acab murió, Mesa se rebeló contra el rey Jorán de Israel. Una vez más, es imposible que el autor de 2Re 3 pueda haber inventado, de la nada, tal coincidencia.

- La estela de Dan. Tres pedazos de esta estela, lo que representa alrededor del 60-70 por ciento de la estela original, fueron encontrados en el sitio arqueológico de Dan en 1993 y 1994. En ella, su probable autor, el rey Hazael de Damasco, relata cómo derrotó a las fuerzas israelitas y judaítas conquistando sus territorios, y cómo mató al rey Jorán, hijo de Acab, y al rey Ocozías, de la casa de David. Por lo tanto, según la estela de Dan, Hazael mató a Joram de Israel y a Ocozías, rey de Judá. Lo que es más, la estela da a entender incluso que fue Hazael, rey de Damasco, quien puso a Jehú en el poder en Samaria, la capital de Israel. Una vez más tenemos un gran paralelismo entre lo que cuenta la estela de Dan y lo que relata 2Re 9-10. Evidentemente, la narración bíblica hecha en Jerusalén, probablemente en la época del rey Josías, interpreta la muerte de dos reyes, Joram y Ocozías, y la llegada de Jehú al poder, como la voluntad de Yavépara poner fin al culto a Baal.

Tenemos también otros ejemplos de información extra-bíblica, como la referencia a los reyes de Judá, Ezequías, en la inscripción de Senaquerib (704-681), y Manasés, en los escritos de Esarhadón (680-669)

y Asurbanipal (669-630). Por lo tanto, la lista es grande. Así que, los nombres de los reyes o personajes ilustres, de las ciudades, de los períodos de los reinados, de las fronteras entre los territorios y hasta de las tribus, comprobados por la arqueología, pueden no haber sido escritos por un escritor post-exílico sin tener a la mano fuentes antiguas. Hay muchos detalles en los hechos narrados que son completamente innecesarios a la trama narrativa, y que, por tanto, no habría necesidad de incluirlos, si no eran detalles que ya figuraban en las fuentes consultadas. Esto, por no hablar de la diferencia lingüística entre el hebrero de los textos o pasajes pre-exílicos, al final de la segunda mitad del siglo VII, y el hebreo post-exílico.

De todos modos, en nuestra opinión, las pruebas de la historicidad de los hechos relatados en muchos textos bíblicos son numerosas. Obviamente, es preciso tener en cuenta que el escritor bíblico no se molesta en hacer una lectura histórica de los hechos, sino más bien una lectura teológica, es decir, sobre cómo actúa Yavé en la historia. Así que el escritor presenta los hechos siempre desde la perspectiva yavista. Sin embargo, en las entrelíneas no deja de narrar los hechos históricos.

Otro aspecto a tener en cuenta son las relecturas y las adiciones que el texto ha sufrido a través del tiempo, sobre todo en el post-exilio, lo que hace que hace que el contenido histórico resulte más difícil, lo que a su vez lleva a muchos estudiosos a abandonar por completo la lectura del texto como información histórica.

2.3. Una posición alternativa

Al principio, los que leían críticamente la Biblia fueron clasificados como pertenecientes al grupo minimalista, pero poco a poco las posiciones se fueron definiendo, permitiendo a los estudiosos distanciarse o aproximarse a uno u otro grupo. En los últimos años se está definiendo un tercer grupo que, aunque hace una lectura crítica de la Biblia, no se identifica con el grupo minimalista.

Este nuevo grupo considera que gran parte del Pentateuco y la historia deuteronomista, así como partes de los libros proféticos, como Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, etc., tiene como fecha de inicio de su composición el final de la monarquía unida (finales del siglo VIII e inicios del siglo VII, más precisamente al final del siglo VII). O sea, habría comenzado tímidamente en el reinado de Acáz (735-716), se habría ampliado en los reinados de Ezequías (716-687) y Manasés (687-642), período en el que los óstracos, sellos y pesos se comienzan a encontrar en Judá, y se habría intensificado durante el reinado de Josías (640-609). Entendemos, sin embargo, que aunque la redacción en Judá, más precisa-

mente en Jerusalén, comenzó en este momento, es probable que existiesen pequeñas unidades, algo similar a pequeños folletos de relatos sobre héroes, matriarcas y patriarcas, experiencias fundantes, dichos tribales... en Israel del Norte. Historias que se formaron oralmente alrededor de los pozos, santuarios populares (*bamot*), como Bethel, Silo, Siquén, Tabor, Samaria, etc., algunos de los cuales fueron incluidos en los registros de los anales de las casas reales del Norte de Israel.

Por ejemplo, los informes del Primer Libro de Samuel sobre las tradiciones alrededor de Silo y su importancia como un preeminente centro de culto. Las excavaciones en la década de 1980 mostraron que Silo llegó a su apogeo a mediados del hierro I (Finkelstein, I., Mazar, A., 2007, p. 17-18), a finales del siglo XI; después de eso fue meramente un sitio sin importancia. Por lo tanto, esos informes sobre la grandeza de Silos presentes en el primer libro de Samuel no pueden reflejar su estado insignificante durante la monarquía tardía, cuando los textos fueron escritos/compilados en Jerusalén.

El mismo caso se puede aplicar a la ciudad filistea de Gat, en 1Sam 17. Las recientes excavaciones en el Tel Es-Safi, muestran que la ciudad alcanzó su apogeo en el siglo IX. Tal vez Gat era la ciudad filistea más grande ese período. Al final del siglo IX Gat fue probablemente destruida por Hazael de Damasco. Después de lo cual, nunca se recuperó. A finales del siglo VIII Sargón II la menciona como una ciudad dependiente de Asdod. En el siglo VII los asirios y las menciones bíblicas sólo mencionan cuatro ciudades filisteas, y Gat está ausente. Por lo tanto, las historias de la Biblia que describen Gat como la ciudad filistea más importante deben provenir de principios o mediados del siglo IX.

Más tarde, a finales del siglo VIII, después de la destrucción de Samaria, las colecciones de textos emigraron al sur y fueron asimiladas por el llamado movimiento deuteronomista de Jerusalén. Así que casi podríamos llamar compilación al movimiento literario que comenzó en Jerusalén a finales de la monarquía. Definir con cierta precisión esos folletos o unidades con las historias de héroes populares, cuentos, mitos, sagas... originarios de Israel del Norte y anteriores a la redacción de Jerusalén es una tarea todavía a ser realizada por la investigación bíblica.

En la corte o en el templo, donde se compilan y son releídos, los textos o tradiciones reciben una buena dosis de ideología por parte del poder de turno. Allí les son adicionados complementos que corresponden a la realidad y a los intereses de aquel momento, pero que leídos parecen corresponder al contexto del hecho narrado. Esto no quiere decir que los textos no tengan valor histórico; sólo que, en muchos casos, los

textos aportan más información del momento en que fueron escritos o re-escritos, que del tiempo que describen. Son por tanto excelentes para estudiar el contexto histórico de la época de redacción. En el caso de la Obra Historiográfica, los textos están cargados de teología davídica, centrada en Jerusalén y originaria del período del rey Josías, que pertenece a la casa de David. Esta teología no defiende la religión sincrética de Israel del Norte; al contrario, el sincretismo cultural-religioso de Israel Norte normalmente es aborrecido en la Obra Historiográfica.

2.3.1. *El método de lectura regresiva*

A diferencia del enfoque fundamentalista, que hace una lectura cronológica, el grupo alternativo practica una lectura regresiva de los textos bíblicos. El método regresivo parte del contexto en el que el texto fue escrito y se proyecta hacia atrás en un intento de reconstruir la historia del contenido y la historia de la redacción. Por supuesto, ésta es una tarea difícil, que puede ser como caminar a tientas en la oscuridad. Para entenderlo mejor, es ilustrativo el ejemplo de la caverna. Al adentrarse en un texto bíblico, es como si el estudioso estuviese entrando en una caverna oscura con una linterna; los rayos de luz de la linterna le permiten tener una visión muy clara de la entrada de la caverna, pero cuanto más hacia el fondo mire, donde los rayos de luz ya no alcanzan, menor será su visión. Obviamente, si el exégeta se adentra más hacia el fondo de la caverna (entiéndase) la vista resultará más clara. Ésta es en realidad la tarea de la exégesis: penetrar con las herramientas necesarias dentro de la caverna y descubrir qué hay en ella.

Para ilustrar el método de lectura regresiva y entender mejor lo que estamos exponiendo, tomemos el ejemplo del pasaje de 1Re 13,1-2. Estos versículos dicen la profecía de un "hombre de Dios" venido de Judá a Bet-el, santuario nacional de Israel Norte, en el momento en que el rey Jeroboán I estaba ofreciendo un sacrificio. Dice así:

"He aquí que un hombre de Dios vino de Judá con la palabra de Yavé a Betel, cuando Jeroboán estaba de pie sobre el altar para quemar incienso. Clamó contra el altar con la palabra de Yavé y dijo: 'Altar, altar, así dice Yavé: he aquí que un hijo nacerá a la casa de David, Josías será su nombre. Ofrecerá en sacrificio sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti. Huesos humanos quemará sobre ti'".

Como vemos, el texto narra un hecho ocurrido durante el reinado de Jeroboán I (931-909 a.C.). Un profeta, literalmente un hombre de Dios venido de Judá, predice lo que sucederá en los días futuros en favor de Josías, de la casa de David, y contra el altar de Betel. Sin embargo, la proyección que aquí se produce no es para el futuro, sino para el pasado.

O sea: de hecho, nos encontramos en Jerusalén, durante el reinado de Josías, por los años 640-609 a.C., por tanto cerca de unos trescientos años después, tiempo en el que el texto es escrito y proyectado al pasado con el propósito de respaldar y legitimar acciones del presente.

3. Khirbet Qeiyafa y el reino de Saúl

Como ejercicio del método regresivo de análisis de la obra historiográfica y haciendo uso de los descubrimientos arqueológicos recientes, nos proponemos un reto audaz: rastrear muy brevemente la posibilidad de la existencia del reino de Saúl. O sea, estamos volviendo de nuevo al inicio de este ensayo, cuando hablábamos del reciente descubrimiento que Israel Finkelstein y su equipo hicieron en Meguido.

Entendemos que no hay necesidad de hablar aquí del avance de la investigación bíblica y arqueológica en la comprobación de la fuerza económica y política de lo que fue a Israel Norte, sobre todo en períodos de omridas y de Jeroboán II. Sin embargo, no se puede decir lo mismo del reinado de Saúl. Querer comprobar la historicidad del reino de Saúl puede parecer cierto contrasentido porque si la realidad histórica de David y Salomón ha sido puesta en duda, mucho más dudosa debería ser la existencia de Saúl y de su reinado, que son más antiguos. Por eso, deberíamos comenzar con la pregunta: ¿existió Saúl? Tomando como punto de partida el relato bíblico, la respuesta puede ser otra pregunta: ¿Qué necesidad de hablar sobre Saúl sentían los redactores de Jerusalén de la época de Josías? Es decir, ¿por qué hablar de un reinado anterior de David y Salomón si su historia no fuese ya conocida? A partir de esta premisa, nos parece más coherente hablar del reinado de Saúl que de un reino de David y Salomón. Además, en la narración resulta evidente el interés por ocultar la historia de Saúl. Si el reinado de David y Salomón fue excesivamente magnificada, el de Saúl fue disminuido a propósito. Aunque es posible encontrar tradiciones que exaltan Saúl en la Biblia, que creemos son las más antiguas, y probablemente procedentes del norte, como el caso de 1Sam 14,47-51, que afirma que a donde quiera Saúl iba, volvía triunfador. Además, todos los personajes mencionados allí son de la casa de Saúl, lo que es un indicio de que el poder estaba concentrado en su clan.

Si se puede hablar de un reino de la casa de Saúl, debe ser situado en la fértil región de Benjamín (1Sam 9,1-2), que está justo al sur de la montaña de Efraín, entre Betel, Ai y Gilgal, lugar este último conocido tradicionalmente como el lugar de la toma de posesión real (Os 9,15). El centro parece haber sido Gabaón, que se extiende hacia las montañas de Efraín, al norte (1Sam 9). Según 2Sam 2,8-9, Isbaal, hijo de Saúl,

habría reinado sobre Mahanaim y Gilead sobre los asirios, Jezreel, Efraín, Benjamín, y sobre Israel entero. Es decir, además de la meseta central, y de la parte que desciende al valle de Jezreel, el hijo de Saúl habría reinado también sobre la próspera región de Gilead. De hecho, en 1Sam 11 la justificación de la elección de Saúl como rey es la defensa del territorio de Jabes de Galaad, que había sido atacado por los amonitas. Así que ya estamos cerca de la frontera con Siria, Aram-Damasco. Por cierto, serán los habitantes de Jabes Galaad, después de la batalla de Gilboé, que resultó en la muerte de Saúl y sus hijos, quienes irán a recoger el cuerpo de Saúl, retirándolo de la muralla de Bet-seán, y enterrarlo (1 Sam 31).

Hasta aquí, las informaciones que presentamos sobre un posible reino de Saúl están tomadas todas de la Biblia hebrea. Pero la arqueología también tiene una palabra importante decir. Curiosamente, en la segunda mitad del siglo XX muchas ciudades de la sierra central de Israel han sido excavadas, y en algunas de ellas, como Gabaón y Bet-el fueron encontradas paredes bunker [de casamata], lo que indica que fueron ciudades fortificadas. Estos muros típicos fueron construidos a finales del período de hierro I y destruidos y abandonados a principios del hierro II (Finkelstein, Israel, 2013, p. 51). Y esa destrucción coincide con la campaña del faraón Sheshong I (945-925), conocido en la Biblia como Sisac, a principios del hierro II, hacia la segunda mitad del siglo X. ¿Quién reinaba en estas ciudades antes de la llegada de los egipcios? Si no fueron David y Salomón, ¿quién fue? La respuesta parece ser: la casa de Saúl. O sea, el naciente reino de la casa de Saúl fue completamente aplastado por el ejército Sheshong I, hasta el punto de que muchas ciudades entonces destruidas ya nunca se recuperaron. Se puede leer desde esta perspectiva la batalla decisiva en el monte de Gilboé entre el Israel de Saúl y los filisteos (1Sam 28-31). O también, es probable que los filisteos estuvieran al servicio de los egipcios de Sheshong I, con quien parece que tenían relaciones comerciales, como el comercio de plata. Y debido al constante conflicto con los filisteos en los tiempos futuros, los filisteos fueron los únicos que quedaron en la memoria.

Después de la retirada de Egipto, cuya presencia parece haber durado muy poco tiempo, el reinado de Saúl fue retomado y ampliado por lo que luego vino a ser el gran reino de Israel del Norte, con su centro en Tirsa, una ciudad que estaba en la misma zona, un poco por encima de Siquem.

3.1. *Khirbet Qeiyafa*

En 2005 el arqueólogo Saar Ganor excavó un sitio arqueológico ubicado a pocos kilómetros al sur de Bet Shemesh, 30 km al suroeste de

Jerusalén. En el sitio ahora conocido como Khirbet Qeiyafa, Ganor encontró algunos restos de la época del hierro I, hecho que despertó un gran interés entre los estudiosos. La zona ya había sido excavada, sin demasiada relevancia, en la segunda mitad del siglo XIX y en la década de 1930. Después de los hallazgos de Ganor, la Universidad Hebrea de Jerusalén ha financiado una amplia excavación del yacimiento durante los años 2007 y 2008, bajo la coordinación arqueólogo Yosef Garfinkel de, y el descubrimiento ha sido sorprendente. Han descubierto las ruinas de una inmensa ciudad fortaleza, con palacio y templo, rodeada de un muro circular de bunker [casamata]. Analizadas por el carbono 14 la cerámica y las semillas de oliva allí desenterradas, se ha concluido inicialmente que las ruinas serían de entre los años 1050-970 (Garfinkel, Y., Ganor, S., 2009). Sin embargo, con más precisión, Finkelstein y Piasezky situaron los restos entre los años 1050-915 (I. FINKELSTEIN, I., PIASETZKY, I., 2010, pág. 84-88). Es decir, la ciudad fue ocupada y construida en el siglo XI, y destruida en la segunda mitad del siglo X, y ya no fue reconstruida.

Una vez más surge la pregunta: ¿quién reinó sobre esta ciudad? Debido a su proximidad a Jerusalén, ese dominio fue de inmediato asignada al reino de Davi.² En nuestra opinión, para asignar las ruinas de Khirbet Qeiyafa al dominio de los reyes de Judá, habría que situarlas hacia el final del siglo VIII, durante el reinado del rey Ezequías (716-687) o más tarde, en el reinado de Manasés (687-642), o incluso de Josías (640-609), cuando Judá se estaba expandiendo y tenía poder para hacerlo, y cuando Israel norte ya había sido devastado por Asiria.

Para Israel Finkelstein, dada la similitud con las ciudades destruidas por la campaña Sheshong I en la sierra central, y la diferencia con las ciudades-estado filisteas, Khirbet Qeiyafa era un puesto avanzado del reino de Saúl, que servía como de control en el conflicto con los filisteos, que tenían su centro en Gat y Ecrón. Así como las ciudades del norte, también Khirbet Qeiyafa fue destruida por la campaña del faraón Sheshong I, aunque el nombre de la ciudad no consta en la lista de las ciudades conquistadas por el Faraón en el templo de Karnak en Egipto.

De todos modos, si atribuimos las ruinas de Khirbet Qeiyafa y las ciudades de la meseta central destruidas por Sheshong I, al dominio del reino de Saúl, tenemos que revisar la cronología del período histórico del reinado de Saúl, tradicionalmente situado en los años 1030-1010, o según otros investigadores, durante los años 1025-1005 (1Sam 13,1). A partir de los resultados de las investigaciones actuales tendríamos que colocar el reino de Saúl un siglo más tarde, es decir, para la segunda mitad del

² Ver, entre otros, os vários artigos de Yosef Garfinkel.

siglo X, entre los años 950 y 920. Después de todo, hasta el momento la única referencia que teníamos de la ubicación cronológica Saúl era la Biblia hebrea. Pero una vez que se ha hecho un vacío cronológico por el demoramiento del imperio de David y Salomón, conocido tradicionalmente como monarquía unida, esos datos tienen que ser revisados.

No podríamos terminar este estudio sin mencionar otro hallazgo fantástico: el óstraco de Khirbet Qeiyafa, encontrado en 2008. Es un texto de cinco líneas muy difíciles de leer y escrito de izquierda a derecha, aunque hay quienes dicen que la escritura sería vertical. Las letras parecen ser de un proto-hebreo, ya que el texto tendría palabras que se encuentran sólo en hebreo. Si es así, sería el más antiguo texto hebreo que se ha encontrado hasta hoy. Por desgracia, no ha sido posible descifrar su contenido de forma satisfactoria. Algunos traductores han encontrado en él una referencia a la elección del rey (Saúl). Pero todos están de acuerdo en que el texto contiene un mensaje social en defensa del extranjero, la viuda y el huérfano. Es impresionante, ya que ayudará a comprender mejor el origen de los preceptos tan presentes en la Biblia que apoyan esta tríada social constantemente recordada por los profetas del pueblo.

Bibliografía

- ACHENBACH, R. The Protection of Personae miserae in Ancient Israelite Law and Wisdom and in the Ostrakon from Khirbet Qeiyafa. *Semitica*, vol. 54, 2012, p. 93-125.
- DAGAN, Y. Khirbet Qeiyafa in the Judean Shephelah: Some Considerations. *Tel Aviv*, vol. 36, 2009, p. 68-81.
- FINKELSTEIN, I. *The Forgotten Kingdom: The Archaeology and History of Northern Israel*. Atlanta: SBL, 2013.
- _____, FANTALKIN, A. Khirbet Qeiyafa: An Unsensational Archaeological and Historical Interpretation. *Tel Aviv*, vol. 39, 2012, p. 38-63.
- _____, MAZAR, A. *The Quest for the Historical Israel: debating archaeology and the history of early Israel*. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2007, p. 9-21.
- _____, PIASETZKY, E. Khirbet Qeiyafa: Absolute Chronology. *Tel Aviv*, vol. 37, 2010, p. 84-88.
- _____, SILBERMAN, N. A., *David and Solomon: In Search of the Bible's Sacred Kings and the Roots of the Western Tradition*. New York: The Free Press, 2006.
- _____. *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. New York: The Free Press, 2001.
- GALIL, G. The Hebrew Inscription from Khirbet Qeiyafa/Neta'im: Script, Language, Literature and History. *Ugarit Forschungen*, vol. 41, 2009, p. 193-242.
- GARFINKEL, Y., GANOR, S. *Khirbet Qeiyafa: The 2007-2008 Excavation seasons*. Israel Exploration Society, vol. 1, 2009.
- _____, GANOR, S., HASEL, M. *The Contribution of Khirbet Qeiyafa to our Understanding of the Iron Age Period*. Strata: Bulletin of the Anglo-Israeli archaeological Society, vol. 28, 2010, p. 39-54.
- KAEFER, José Ademar. Hermenêutica bíblica: Refazendo caminhos. *Estudos da Religião*, vol. 28, n. 1, São Bernardo do Campo: UMESP, 2014.
- _____. José Ademar. A Estela de Dã. *Caminhando*, vol. 17, n. 2. São Bernardo do Campo: Editeo, 2012, p. 33-46.
- _____. *Arqueologia das Terras da Bíblia*. São Paulo: Paulus, 2012, p. 10.

- LEVIN, Y. The Identification of Khirbet Qeiyafa: A New Suggestion. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, vol. 367, 2012, p. 73-86.
- MILLARD, A. The Ostrakon from the Days of David Found at Khirbet Qeiyafa. *Tyndale Bulletin*, vol. 62, 2011, p. 1-13.
- NA'AMAN, N. 2012. Khirbet Qeiyafa in Context. *Ugarit Forschungen*, vol. 42, 2012, p. 497-526.
- _____. The Inscriptions of Kuntillet 'Ajrud through the Lens of Historical Research. *Ugarit-Forschungen*, vol. 43, 2012, p. 1-43.
- RÖMER, T., MACCHI, J.-D., NIHAN, C. (orgs.). *Antigo Testamento: história, escritura e teologia*. São Paulo: Loyola, 2010, p. 388s.

A Revista «CAMINHANDO»

da Faculdade de Teologia
da Universidade Metodista de São Paulo, Brasil,
anuncia seu número sobre

«Cultura material e documentária, Bíblia, memória cultural»

no volume 20, número 20, ano 2015, disponível em:

<https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/CA>

O número da revista foi organizado pelo Grupo de Pesquisa Arqueologia do Antigo Oriente Próximo, do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Religião, UMESP, e conta com artigos de alunos pós-graduandos e professores da Pós-Graduação e da Fateo (Faculdade de Teologia da Igreja Metodista do Brasil). O Grupo de Pesquisa Arqueologia está sob a coordenação do Prof. Dr. José Ademar Kaefer, professor da Linha de Pesquisa Literatura e Religião no Mundo Bíblico. O tema dos artigos está em torno da Arqueologia de Israel Norte, que tem sido o tema predominante do nosso Grupo.